

## Aproximación a la vida y proyección pedagógica de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer entre 1938 y 1958

*Approach to the life and pedagogical projection of  
María de los Ángeles Mercaderes Ferrer between 1938 and 1958*

*MSc. Carlos Orpi-Galí, orpi@uo.edu.cu;  
Dr. C. Idalberto Senú-González, idalberto.senu@uo.edu.cu;  
Dr. C. Alexis Céspedes-Quiala, alexiscq@uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

En el presente artículo se expone las condiciones históricas, sociales y pedagógicas en que desarrollaron su quehacer educadores relevantes del siglo XX en Cuba, particularizados estos en la figura de una prominente educadora santiaguera: María de los Ángeles Mercaderes Ferrer, ubicando la actuación de la misma en el contexto histórico comprendido entre los años 1938 y 1958 y quien, desde su consecuente accionar en esta convulsa etapa de nuestra historia patria: la Neocolonia, supo devenir en paradigma a seguir por las presentes y futuras generaciones de educadores que, al estudiar su obra se dotarán de herramientas poderosas, que favorecerán el condicionamiento de su memoria histórico-pedagógico y el redimensionamiento de su rol e identidad profesionales.

**Palabras clave:** contexto histórico, educadores relevantes, rol, identidad profesional, maestra.

### Abstract

In the present article, the historical, social and pedagogical conditions in which they developed their relevant educators of the XX century in Cuba are exposed, particularized these in the figure of a prominent educator from Santiago: Maria de los Angeles Mercaderes Ferrer, locating the performance of the same in the historical context between 1938 and 1958 and who, from its consequent action in this convulsive stage of our homeland history: the Neocolony, became a paradigm to be followed by the present and future generations of educators who, when studying their work they will be equipped with powerful tools that will favor the conditioning of their historical-pedagogical memory and the resizing of their professional role and identity.

**Key words:** historical context, relevant educators, role, professional identity, teacher.

## Introducción

La educación y la cultura cubanas exhiben entre sus aportes más significativos una pedagogía original, autóctona, conformada durante un largo proceso de desarrollo y consolidación que no estuvo exento de contradicciones, para formar parte intrínseca de los momentos más fecundos de la historia política de Cuba. Esta pedagogía de carácter propio ha tenido como fuentes nutricias primordiales lo más positivo, avanzado y revolucionario del pensamiento pedagógico cubano y latinoamericano, contextualizado en su espacio y tiempo vividos.

Resultará meritorio y enaltecedor recordar a quienes, desde los momentos fundacionales, fraguaron la más genuina tradición pedagógica progresista en Cuba y constituyen dignos ejemplos a imitar.

A criterio de los autores del presente trabajo, resultan trascendentes las figuras de: José Agustín Caballero y Rodríguez (1762-1835), Félix Varela y Morales (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862), Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871), Rafael María de Mendive (1821-1886), Manuel Valdés y Rodríguez (1849-1914), Enrique José Varona y Pera (1849-1933), Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897), José Martí Pérez (1853-1895), Alfredo Miguel Aguayo Sánchez (1866 -1948), Dulce María Escalona Almeida (1901-1976), José Elías Entralgo (1903-1966), Gaspar Manuel Jorge García Galló (1906-1992), Raúl Ferrer Pérez (1915-1993), Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967) y Fidel Castro Ruz (1926-2016).

No caben dudas de que la formación del personal docente en Cuba ha estado centrada en las ideas pedagógicas que legaron estas ilustres personalidades de la historia educativa. Ratifícase así el precepto de que Cuba ha sido desde su génesis como nación, una República soñada por maestros. En torno al pensamiento pedagógico cubano Eusebio Leal Spengler, prestigioso historiador de La Habana, y citado por Sosa (1997:3) ha afirmado que “existen razones suficientes como para sustentar nuestra propia escuela pedagógica, y que la misma (...) es la fuente vivificadora de la identidad cubana”. Sin embargo, falta todavía por nutrir de forma más concienzuda la historia de la educación en la Isla de esas prácticas educativas de avanzada que se encuentran en el anonimato, para con ellas enriquecer la formación de las presentes y futuras generaciones de educadores.

Tanto así, que el estudio y profundización en la obra de figuras representativas de la pedagogía cubana que han trascendido por su actuar en el campo educativo emerge como una urgencia investigativa en la actualidad, pues sus resultados permitirían sistematizar

su pensamiento y contribución a la praxis pedagógica en aras de la formación de los profesionales que laboran en el sector. El magisterio cubano ha sabido ser fiel heredero de ese pensamiento pedagógico de avanzada, revolucionario y transformador y es por ello que dignifica conocer y estudiar a los más insignes educadores que han fraguado la tradición de la enseñanza a lo largo de los siglos XX y XXI en esta isla caribeña.

Al emprender el estudio de la vida y obra de los educadores más prominentes y representativos de la Historia de la Educación en Cuba, se hace evidente la necesidad de revelar con marcada intencionalidad sus concepciones educativas, sus aportes y su contribución a la elevación de la cultura histórico-pedagógica de los docentes. Solo así se podrá emprender la construcción de las memorias auténticas de estas.

Para ganar en profundidad acerca de la temática que se investiga, fueron consultadas las obras de variados autores del país que han incursionado en la misma, como Buenavilla (2002). De igual forma, se destacan las investigaciones realizadas por estudiosos del tema en el territorio de Santiago de Cuba entre los que sobresalen: Asín (1999); Ramos (2003); Miranda (2005); Senú (2016); quienes ofrecen aportes valiosos que se divulgan en aras de una reconstrucción de las ciencias pedagógicas cubana en la actualidad; no obstante, advertirse inconsistencias teóricas en el estudio de las más relevantes personalidades de la localidad.

Por ello, resulta una tarea primordial e insoslayable, revivir la historia educacional de Santiago de Cuba, desde el merecido reconocimiento social de sus más relevantes educadores, arista esta que no ha sido tratada con toda la potencialidad que ella merece, aun cuando desde el 2004, se desarrolla en el país el Proyecto de Investigación Nacional de la Asociación de Pedagogos de Cuba denominado: “Aportes de educadores destacados del siglo XX en Cuba” y que hoy se erige como un imperativo, para evitar la pérdida de toda la relevante contribución pedagógica que han realizado los educadores santiagueros.

Defínese como objetivo del presente artículo: Revelar la trascendencia de la obra pedagógica de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer en Santiago de Cuba, en el proceso histórico-pedagógico comprendido entre 1938-1958.

## **Desarrollo**

El estudio de los problemas histórico-pedagógicos en Cuba ha contado con significativos esfuerzos en los últimos años, fundamentalmente a partir de iniciativas investigativas expuestas en trabajos científico-estudiantiles, tesis de maestrías y doctorales relevantes,

que enriquecen la literatura científica desde enfoques dialécticos y en correspondencia con el desarrollo actual de la ciencia pedagógica y de las exigencias sociales.

La educación, como fenómeno pedagógico, transcurre a través de todo un devenir histórico, en el que va adoptando diversas peculiaridades y formas de manifestación que permiten apreciarla como un proceso. Al analizar dicho proceso se toman en consideración elementos de valor que lo caracterizan, atendiendo a las consideraciones de relevantes investigadores cubanos: Ramos (2003), Miranda (2005), Senú (2016), entre otros. El doctor Buenavilla (2002:2), pionero de este tipo de investigación en Cuba y sobre este tema en particular, explicita que:

(...) El estudio de la vida de cualquiera de los educadores exige como condición indispensable el conocimiento más profundo de la época o momento histórico en que ellos desarrollaron su actuación. Conocer el contexto en que se insertan esas figuras es una garantía para poder destacar su aporte o su contribución al desarrollo de la educación o del pensamiento pedagógico. No es una formalidad metodológica, como vemos expresado en determinados trabajos que han llegado a nosotros, donde se presenta una larga exposición de la historia de la educación o de la cultura desde los griegos hasta la fecha tomada de textos universales o de enciclopedias. Proceder así realmente aporta poco (Buenavilla, 2002:2).

El conocimiento del contexto de la etapa histórica está relacionado con los aspectos socio-económicos, políticos y educativos necesarios para analizar el fenómeno a partir de su carácter contradictorio y las tendencias de su desarrollo. Los autores parten de la tesis leninista de que abordar el estudio de cualquier hecho o fenómeno social debe hacerse como un organismo vivo, es decir, en su génesis, evolución, desarrollo y caducidad, todo relacionado con el principio de la historicidad.

En resumen, es necesario el conocimiento del contexto socio-económico, político y educativo de cada etapa histórica estudiada, porque ello permite un acercamiento real a los procesos que influyeron en el desarrollo de la vida y obra de la maestra objeto de estudio. Ello permitió realizar un análisis valorativo de su contribución a la historia pedagógica y al desarrollo de la formación en los contextos universal, nacional y local en cada momento histórico establecido, a tenor de la naturaleza del proceso pedagógico y a su característica social. Resulta entonces necesario, connotar la sistematización de la obra pedagógica de esta figura del magisterio santiaguero entre 1938-1958.

***Contexto histórico-social y pedagógico en que se desarrolla la vida y obra de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer como figura del magisterio santiaguero en el período de 1938 a 1958***

Para la realización del análisis temporal a desarrollar, son asumidas dos de las etapas más generales en que, se ha dividido la Historia de Cuba en el sistema educativo de nuestro país a fin de conducir su estudio. En el caso particular de la personalidad pedagógica que nos ocupa, resulta referencial, para esbozar el contexto histórico-social y pedagógico en que esta se desenvuelve la etapa denominada: República Neocolonial (1902-1958) y dentro de esta el período comprendido entre los años 1938 a 1958. Esta etapa reviste vital importancia para develar la vida y obra pedagógica de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer, haciendo notoria la conformación de su personalidad como maestra, en diferentes escenarios urbanos y rurales de Santiago de Cuba.

De igual modo, los autores toman en consideración algunas valiosas ideas expuestas por el investigador Senú (2016), acerca de la existencia de pocas investigaciones de corte histórico-pedagógico en Santiago de Cuba; y el hecho de que, las ya realizadas no han revelado con total claridad, cómo estos educadores reciben del contexto en que viven y gestan su obra las mejores influencias, tendencias e ideas educativas en aras de su consecuente transformación. Asimismo, todavía, no se han identificado las acciones pedagógicas pertinentes que permitan la socialización de esos aportes educativos para lograr su consecuente legado a las nuevas generaciones.

***Etapas Neocolonial a partir de 1938 hasta 1958***

La década del 30 fue, a criterio de numerosos historiadores cubanos, muy convulsa. Estos años se enmarcan en el período de la crisis general del capitalismo donde la inestabilidad económica repercutió negativamente en todo el devenir socioeconómico y político del país. El gobierno de Gerardo Machado Morales (1930-1933) mantuvo todos los males que habían antecedido a los otros gobiernos de turno de la neocolonia.

Una característica fundamental de dicho gobierno fue el abandono de la democracia burguesa en su afán de impedir el desarrollo del movimiento revolucionario. La violencia extrema, el terror, el encarcelamiento, la ausencia total de libertades, el asesinato de jóvenes líderes revolucionarios, como Alfredo López, Julio Antonio Mella, se manifestaron durante ese mandato gubernamental que inauguró una de las dictaduras más sangrientas de la historia de Cuba.

La más alta expresión de la convulsión reinante en esa etapa fue la Revolución del 30, la cual se enfrentó no solo a la dictadura de Gerardo Machado y a la desastrosa situación

económica y social existente; sino también a los preceptos dictados por el imperialismo norteamericano. En Cuba existía una evidente situación revolucionaria, ejemplo de ella fue ese pujante movimiento opositor que marcó al año 1930 como punto crucial de este proceso, donde la huelga de marzo organizada por el Partido Comunista y liderada por Rubén Martínez Villena y la acción estudiantil del 30 de septiembre, constituyen importantes hitos de esta lucha.

El 17 de abril de 1934 se constituye la Asociación de Maestros de Oriente. La misma alcanzó a agrupar en su seno a importantes educadores comprometidos con su época como Francisco Ibarra Martínez, Josefa Pruna y Justina de Lara. Su finalidad era contribuir a la elevación educacional, cultural, moral y material de los maestros de la región.

Asimismo, el 20 de agosto de ese año se realiza la apertura del Primer Congreso de Trabajadores de la Enseñanza, en el teatro “Aguilera” de Santiago de Cuba. Entre sus demandas principales estuvieron el aumento de salarios, el pago de las vacaciones, la defensa del niño y la reforma educacional. Constituyó uno de sus principales acuerdos la creación de la Federación Escolar Nacional (FEN), la cual logra constituirse definitivamente el 9 de enero de 1935 y que tuvo entre sus participantes a maestros santiagueros como María Caro Chacón, María Caridad Rodríguez y Antonio Duany Berié, quienes hicieron público un manifiesto donde se patentizaba la necesidad de que todos los maestros lucharan unidos para conseguir el mejoramiento del niño, de la escuela y del maestro.

El 15 de marzo de 1935 son cesanteados unos 900 maestros cubanos como represalia del gobierno machadista, a tenor de la huelgas desarrolladas por el magisterio cubano en protesta por la situación precaria existente en el sector.

Toda esta situación revolucionaria dio al traste con la tiranía de Machado, y se mantuvo hasta el 15 de enero de 1934, en que se produjo el golpe militar contrarrevolucionario liderado por Fulgencio Batista que derroca al gobierno provisional de Ramón Grau San Martín. Ya en el año 1936 Fulgencio Batista, quien se encontraba al frente del ejército, en una acción claramente demagógica, había concebido junto a sus consejeros, un plan para mejorar la educación primaria en el país, sobre todo en las zonas rurales del mismo.

Fue el 3 de octubre de 1937 cuando se efectuó en La Habana el Primer Congreso Campesino con delegados de todo el país y en el cual se gestó el movimiento de creación de escuelas rurales para los campesinos, que se inserta en las luchas del pueblo cubano por la democratización de la enseñanza. Estas escuelas y sus maestros lucharon por la

mejora educacional, defendieron la cubanía, las más auténticas tradiciones y tomaron conciencia de la situación de abandono del campo cubano y la necesidad de una transformación, dotándolos así de armas ideológicas para la lucha.

Caracteriza al pensamiento pedagógico, finalizada la década del 30, el hecho de que en la práctica escolar cubana predominaban los rasgos más nocivos del tradicionalismo educacional, al respecto Chávez (1999:93) refirió “lo que se expresaba claramente en un retraso en relación con las necesidades del progreso económico y social al que aspiraba el país”.

Es en este escenario que nace, en la ciudad de Santiago de Cuba, la ciudad más hospitalaria del Caribe, Héroe de la República de Cuba, María de los Ángeles Mercaderes Ferrer (Mara) un 11 de abril de 1938 en la calle Prolongación de San Félix No. 18 entre Calle 3 y Prolongación de Corona, del reparto Veguita de Galo en la antigua provincia de Oriente, proveniente de una modesta familia, de nivel económico medio y con ascendencia de patriotas, veteranos de la Guerra del 95 y de magníficos educadores.

Su padre René Nicolás Mercaderes Pérez ejerció desde muy joven, el oficio de carpintero y comerciante de muebles, mientras que su madre María Luisa Ferrer López, se desempeñaba en el hogar como ama de casa. Ambos no alcanzaron a cursar los estudios de nivel medio por causa del cierre de las escuelas que se produjo durante la dictadura de Gerardo Machado, pero fueron personas instruidas. La madre, en particular, adquirió saberes de forma autodidacta, impulsada por una gran avidez hacia la lectura.

Fue pues este un hogar de personas sencillas, modestas y de arraigados sentimientos patrios, todo lo cual compulsó a sus miembros a afiliarse, en la década del 40 del pasado siglo, al llamado Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) fundado en 1947, que fuera liderado por el activo luchador antimachadista oriundo de Santiago de Cuba, Eduardo Renato Chibás Rivas, y militar de este modo con las ideas de la ortodoxia, las que propugnaban la lucha contra los principales problemas que reinaban en el país, y que veía al socialismo como la única vía posible para resolverlos.

La situación histórico-social en que transcurre la primera mitad del siglo XX en Santiago de Cuba se singulariza por la confluencia en la ciudad de inmigrantes de diversas nacionalidades: franceses, haitianos, ingleses, colombianos, dominicanos venezolanos, quienes con sus saberes, costumbres, tradiciones danzarias, artísticas y la simbiosis de idiomas como el inglés y el francés enriquecieron notablemente la vida cultural de la urbe.

Se evidencia en este período histórico un incremento en el número de maestros graduados de la Escuela Normal para Maestros de Oriente (fundada el 10 de octubre de 1916); maestros que se encontraban en lo profesional muy bien preparados y eran portadores de una sólida formación patriótica. Es durante estos años que la joven Mercaderes Ferrer, bajo el influjo del medio familiar, que devino un acicate poderoso, fue valorando la trascendencia del magisterio cubano, sintió el despertar de su amor por la profesión y crecieron en ella sus valores de identidad y justicia social, ante el abandono y la desatención oficial que padecía la escuela pública cubana. Todo lo analizado permite entonces penetrar con mayor agudeza en el estudio de la situación educacional y las tendencias pedagógicas que se manifestaron en las primeras cinco décadas del siglo XX cubano.

Por otro lado, la tendencia tradicional imperante a partir de las corrientes empiristas, positivistas y pragmatistas, resultaba insuficiente e inoperante en el plano teórico cognitivo y de la praxis del ser humano, sin preocuparse de forma profunda y esencial de los procesos que intervienen en la asimilación del conocimiento. La retención de la información se alcanzaba sobre la base de una repetición mecánica de ejercicios sistemáticos y recapitulados, de una manera esquemática.

En las décadas de los años 40 y 50, en el pensamiento educativo cubano comienza a introducirse progresivamente los postulados de un nuevo movimiento llamado Movimiento de la Escuela Nueva, el cual tuvo su fundamentación en el pragmatismo y el positivismo que como parte del pensamiento filosófico eran corrientes en boga en los Estados Unidos.

El filósofo, sociólogo y pedagogo norteamericano John Dewey (1859-1952) fue el principal promotor de este movimiento educacional, al que se le puede considerar como una corriente pedagógica que, además de tener una esencia genética, resultaba al mismo tiempo funcional y social. Dicho movimiento se orientaba hacia una crítica de la escuela tradicional y autoritaria predominante en la época con un tipo de enseñanza enciclopedista, centrada en lo instructivo y en donde el escolar asumía un rol pasivo.

En Cuba, este movimiento educativo, corriente o tendencia pedagógica, llegó a alcanzar un sello de autenticidad, pues tuvo la intención de combatir los rezagos más negativos de la educación reproductiva y autoritaria existente en aquellos momentos en el país. Una marcada aspiración de formar un hombre real, concreto y positivo eran las exigencias más



sobresalientes del mundo occidental, después de salir del desastre de las dos guerras mundiales acaecidas.

Su ascunción en nuestro país fue sin dudas una respuesta decorosa a la necesidad del cambio educativo, encaminada a sacar a la educación del lastre que la caracterizaba. El destacado maestro y escritor español, radicado en Cuba, Herminio Almendros se convirtió en un divulgador prestigioso de esta moderna corriente educativa con la intención de actualizar y sacar del estancamiento a la educación.

La Escuela Nueva o Activa como también se le conoce, concedió un nuevo lugar al que enseñaba y al que aprendía en el proceso educativo. En tal sentido el papel del maestro se orientaba a movilizar y facilitar la actividad natural del niño, tanto físico como intelectual, a partir de considerar sus potencialidades e instintos y prepararlos para ser útil. El niño ocupaba el centro de toda la organización educativa y debía asumir un papel activo desde sus necesidades y potencialidades.

De manera general, esta tendencia pedagógica constituyó una renovación metodológica en el campo educacional. El profesor dejó de ser el agente principal, asumiendo el estudiante el papel central en el aprendizaje. Es en estas ideas renovadoras de la pedagogía de la época que la joven Mercaderes Ferrer se posesionará para luego, proyectar su vida profesional.

En el plano político, las masas populares mantienen una intensa actividad guiada por el Partido Comunista, que se manifiesta fundamentalmente en la solidaridad con los países que luchaban contra el fascismo y en sus demandas por hacer cumplir las conquistas plasmadas en la Constitución de 1940. La misma, aprobada en un momento de auge a nivel internacional y nacional de las fuerzas de izquierda, tuvo una significación especial para el pueblo de Cuba pues reflejó muchas exigencias fundamentales por las que los sectores progresistas venían luchando durante décadas, en especial en la esfera educacional, aunque, el articulado de este documento pasó a ser letra muerta, pues los gobiernos de turno de entonces no le dieron cumplimiento.

Así como en esta circunstancia histórica se enmarca la infancia de María de los Ángeles quien inicia su vida estudiantil en la Escuela Primaria Pública No. 23 “Carlos Manuel de Céspedes”, cercana a su hogar y luego continúa estos en la Escuela Herbart (colegio privado para hembras). En esta última institución recibe una educación, laica, patriótica y alcanza un profundo dominio de la historia a través del estudio de las efemérides. A su vez desarrolla correctos hábitos y buenas costumbres que le permitirán conformar su

educación cívica y ciudadana. Culmina aquí el 8vo grado, de lo que en ese tiempo era conocida como enseñanza preparatoria.

El agravamiento del sistema neocolonial como resultado de la dependencia del imperialismo norteamericano tiene incidencia directa en la situación educacional marcada por la corrupción político administrativa y por la falta de atención cada vez mayor a la escuela pública. La educación técnica era reducida a unos pocos centros; la educación especial, era casi inexistente; el presupuesto destinado a la educación era objeto de robo, todo lo cual trajo como consecuencia que al finalizar la década del 50, solo asistían a la escuela el 56,6% de los niños en edad escolar y el 17 % de los jóvenes de la enseñanza media. Había un millón de personas analfabetas y cientos de miles eran semianalfabetas.

El año 1951, deviene en momento esencial en la vida de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer, pues hace su ingreso al Instituto de Segunda Enseñanza, considerado uno de los centros más importantes existentes en la ciudad en Santiago de Cuba, antes de la fundación de la Universidad de Oriente. Esta institución fue de gran tradición en la ciudad por la calidad de los estudios impartidos y por ser centro de luchas ideológicas estudiantiles contra los males sociales que trajeron aparejados los gobiernos de la etapa colonial. En él recibió la influencia de insignes profesores y educadores, entre los que se encontraban el doctor Borges (Matemática), el profesor Rodiles (Geografía), el profesor Figarola (Educación Física), entre otros, quienes contribuyeron a su formación como bachiller.

El auge que alcanza la enseñanza privada en todos los niveles de enseñanza, en detrimento de la escuela pública se manifiesta en la ciudad con la fundación de instituciones privadas como lo fueron los Colegios: Juan Bautista Sagarra y Blez de varones y Herbart de hembras (1903); Spencer (1905); La Salle (1908); Dolores (1913); Don Bosco (1921); José Martí (1927) y las Academias: La Escuela Moderna (1927); Úrsula Céspedes de Escanaverino (1929); la Escuela Oriente (1941) y la Academia Ferrer (1950), entre otras muchas.

Es por ello que, una vez culminados sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza Mercaderes Ferrer, quien todavía no cuenta con los 14 años, edad requerida para presentarse y optar por el ingreso a la ya anhelada Escuela Normal de Oriente y sintiéndose profundamente imbuida por el deseo de continuar estudiando y superándose, decide incorporarse a la Academia Privada “Ferrer”, institución familiar creada y dirigida por sus tías maternas la doctoras en Pedagogía Noris Ferrer López y Laura Ferrer López.

Así, a través de un proceso osmótico recibe enseñanzas y experiencias valiosas de sus tías, todo lo cual coadyuva al fortalecimiento de su vocación y formación pedagógicas. Un dato de interés resulta el hecho de que la familia Ferrer llegó a contar con una considerable cantidad de maestros al laborar en los diferentes tipos de enseñanzas en la ciudad para ese entonces.

Constituye un viraje que marca particularmente la vida de Mercaderes, la etapa comprendida entre 1951-1956, pues cumplidos ya los 14 años de edad, aprueba satisfactoriamente los exámenes convocados por la Escuela Normal para Maestros de Oriente, ingresando a esta en 1952. En esta prestigiosa institución docente supo apreciar y permearse del talento, la calidad y la vocación pedagógica de los educadores que la llevaban a cabo; toda una pléyade de hombres y mujeres que legaron una tradición de buen hacer pedagógico, con los que aprendió a cultivar el patriotismo, el apego a su terruño, fortaleció sus sentimientos de identidad local y nacional y el amor hacia su profesión. Dentro de ellos resultaron significativos: Zaida Martínez (Español), Octavio Portuondo (Pedagogía), Moya Flaman (Inglés), a quienes evoca siempre de forma muy especial.

Cursando el cuarto año de la Carrera en la Escuela Normal de Oriente la destacada y estudiosa joven se presenta a realizar un examen de la asignatura “Pedagogía” que fuera convocado por el profesor Doctor Martínez Rebastillo, quien se desempeñaba además como dueño y director de una escuela privada denominada como Escuela Nueva, ubicada en la calle San Gerónimo entre Carnicería y Calvario en la ciudad de Santiago de Cuba. En dicho examen, ella debía explicar el proceder metodológico a seguir al impartir un contenido de una asignatura dada. Su desempeño en esta tarea resultó loable y llegó a alcanzar la calificación de 100 puntos, recibiendo elogios y la felicitación particular de este profesor.

María de los Ángeles reconoce que este hecho tuvo una particular significación para ella, pues marcó el nacimiento de su amor por las metodologías y las didácticas así como la preocupación por alcanzar la calidad en la preparación e impartición de las clases.

En el año 1956, con tan solo 18 años de edad y luego de cinco años de intensos estudios, logra egresar felizmente de esta institución con el ansiado título que la acreditaba como Maestra Normalista. La Escuela Normal de Oriente, según sus propias palabras, le ofreció una preparación teórica bastante integral, aunque tenía como limitante en ese entonces, que carecía de la práctica como complemento formativo de vital importancia.

Este importante centro educacional, devenido en joya histórica y arquitectónica de la ciudad de Santiago de Cuba, contribuyó a la forja de valores morales y convicciones pedagógicas, producto de la obra enriquecedora de grandes personalidades e instituciones políticas, culturales y pedagógicas y fueron el cimiento de las posteriores ideas patrióticas, democráticas y revolucionarias que distinguieron al oriente del país. Fue un centro de referencia en cuanto a la formación profesional dada su calidad técnica y la vocación magisterial, aunque elitista, y por ser escenario de las luchas desplegadas en la construcción de una sociedad mejor. Muchos de sus estudiantes como son los casos de Frank País y Pepito Tey, brindaron su talento y su sangre en la lucha contra la tiranía batistiana.

Una vez graduada de maestra normalista, María de los Ángeles Mercaderes, inicia su desempeño profesional como maestra sustituta en varias escuelas primarias de Santiago de Cuba, donde imparte clases de diferentes asignaturas y transita por distintos grados de este nivel. Este accionar, a juicio de la maestra, le permitió adquirir la preparación práctica necesaria, en vínculo con los valiosos conocimientos teóricos adquiridos en la Escuela Normal de Oriente.

Así, la ya maestra en ejercicio va asumiendo, siempre bajo una dirección familiar acertada, lo mejor de las concepciones, tendencias e ideas educativas imperantes y del acervo cultural y pedagógico de la época, que estuvo permeada por toda una ilustre galería de personalidades del magisterio nacidas en el terruño como lo fueron: María Caridad Rodríguez Guibert, Ricardo Repilado, Leocadia Araújo, Leonardo Griñán Peralta, Pedro Cañas Abril , entre otros quienes con su luz, talento creativo y entrega ayudaron a construir una patria chica digna y decorosa y coadyuvaron a fortalecer su orgullo por la profesión magisterial, sirviéndoles de fuente de inspiración para trabajar, ser mejor educadora e ir consolidando día a día sus modos de actuación profesional.

En los albores del año 1956, ya la joven y entusiasta maestra, comienza a desarrollar una importante labor contra la tiranía como parte de la lucha clandestina. Dicha labor la materializa con la venta de bonos, el transporte de medicinas y alimentos para los revolucionarios escondidos en la ciudad, la organización de botiquines como apoyo a la huelga del 10 de abril de 1957. Asimismo, distribuye propaganda, coloca alcayatas en calles por donde transitaban vehículos de la tiranía y participa en diferentes manifestaciones estudiantiles.

Un acontecimiento de gran importancia signa su vida en el año 1957, al comenzar sus estudios de Pedagogía en la Universidad de Oriente con el firme propósito de alcanzar, el grado académico de Doctora en Pedagogía.

Fundada un 10 de octubre de 1947 en esta ciudad, la Universidad de Oriente, primera fuera de la capital, ha marcado el desarrollo de la educación, contribuyendo desde su creación como segunda universidad de Cuba, al avance de la cultura, a la orientación y mejoramiento de los valores morales y cívicos, al progreso de la técnica y a la preparación profesional de sus estudiantes en las diferentes facultades y carreras que la conforman. Sus fines y actuación han respondido desde siempre a una elevada función de utilidad social y de servicio al pueblo. Su rol en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista resultó protagónico y como hecho de singular valor histórico se destaca que en su biblioteca quedó constituido, el 3 de enero de 1959 el primer Gobierno Revolucionario formado por la revolución triunfante.

Un claustro profesoral de prestigio se encarga de preparar en la alta casa de estudios a la joven maestra entre los que despuntan figuras de la talla de Francisco Prat Puig, Herminio Almendros, Electo Silva Gaínza, Ada Mora, entre otros a quienes “Mara” agradece su formación integral.

María de los Ángeles empieza a comprender entonces el enfoque democrático-popular y revolucionario de la situación educacional, plasmado en el programa político de *La historia me absolverá*, en el cual se resumen las aspiraciones de las luchas del movimiento magisterial a lo largo de toda la República Neocolonial y las tradiciones pedagógicas del siglo XIX cubano, sintetizadas en la figura del Maestro, José Martí, preceptos pedagógicos estos que asume y defiende en toda su ejecutoria pedagógica.

Siguiendo los estudios realizados por el destacado profesor Buenavilla (2002) durante toda la primera mitad del siglo XX, se desarrolla en Cuba un amplio movimiento de lucha por una escuela cubana, democrática y progresista, protagonizado por los diferentes sectores: obrero, estudiantil y campesino, cuyos objetivos solo fueron cumplidos totalmente, con el triunfo de la Revolución de 1959.

Significa, que en la etapa final de la lucha contra Batista (1957-1958), en los territorios liberados en las montañas de Oriente se desarrolló una intensa labor educacional que alcanza su máximo nivel en el II Frente Oriental Frank País. Allí se organizó un departamento de educación y se crearon las condiciones administrativas para orientar a los maestros y al personal que participarían en esa labor. Se fundaron escuelas en lugares

en los que nunca habían existido. Muchos de los combatientes se convirtieron así en maestros. Esto fue un ensayo de lo que sería la educación después del triunfo revolucionario.

De la República Neocolonial se heredó una educación clasista, desde grandes y lujosos colegios privados, la existencia de hasta más de medio millón de niños sin escuelas y diez mil maestros sin trabajo; sin embargo, ya se vislumbraba la obra renovadora de la educación cubana frente al avance de la pedagogía norteamericana. De manera general, el análisis histórico contextual de esta etapa en que nace y transcurre una parte de la vida y actividad magisterial de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer y que influyó notoriamente en su formación, estuvo matizado por las siguientes características:

- El contexto histórico-social y pedagógico universal, nacional y local en que se desarrolla la vida y obra de los educadores del siglo XX en Cuba durante la República Neocolonial, muestra una situación compleja, signada por guerras mundiales, la división del mundo en dos grandes sistemas y las luchas sociales por reivindicaciones tanto en el orden económico como social.
- En el plano de las ideas, el positivismo en sus inicios, el pragmatismo y el neotomismo posteriormente, así como la Pedagogía Tradicional y la Escuela Nueva o Activa, fueron las corrientes filosóficas y pedagógicas foráneas que con mayor fuerza se manifestaron en Cuba en la práctica educativa durante toda la primera mitad del siglo XX.
- La corrupción político administrativa imperante en la sociedad cubana durante todos los años de la República Neocolonial, así como la malversación y creciente robo de los fondos públicos, terminaron por acentuar significativamente el creciente abandono de la escuela pública y la desatención de los servicios educacionales.

## Conclusiones

1. *El análisis realizado posibilitó la precisión de los enfoques filosóficos, históricos y teórico-metodológicos, en el estudio de la vida y obra de la doctora María de los Ángeles Mercaderes Ferrer, vista esta como una personalidad educacional, investigadora y educadora relevante del siglo XX cubano.*

2. *Se parte de considerar la concepción materialista de la historia y el análisis sistémico del concepto hombre como fundamentos del enfoque científico del papel del individuo en el proceso histórico, del estudio de la personalidad desde el enfoque filosófico, sociológico, psicológico e histórico. Las concepciones actuales de la Historia de la Educación como disciplina de las Ciencias de la Educación, con ideas en torno al papel y cualidades distintivas de la maestra en su necesario vínculo con las instituciones educativas, contenidas en los referentes sistematizados por los autores. Se argumenta el proceder metodológico general asumido en la investigación para el estudio de personalidades que han sobresalido como educadores locales y sus aportes educativos.*
3. *El contexto histórico y pedagógico universal, nacional y local en que se desarrolla la vida y obra pedagógica de educadores destacados del siglo XX en el período Neocolonial y la Revolución en el poder, muestra una situación compleja, a nivel mundial, signada por guerras mundiales, la división del mundo en dos grandes sistemas y las luchas sociales por reivindicaciones en el orden económico social.*

## Referencias bibliográficas

1. Asín C., M. (1999). *Ideario pedagógico del maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez. (1806-1871)*. (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
2. Buenavilla R., R. (2002). *Pensamiento de destacados educadores latinoamericanos*. Recuperado de <http://www.ucpejv.rimed.cu/>
3. Miranda V., A. (2005). *Evolución histórica-educacional y pedagógica de la formación del maestro primario en Cuba desde 1898 hasta 1952*. (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
4. Ramos R., G. (2003). *Las concepciones pedagógicas que fundamentaron la práctica educativa en Santiago de Cuba durante la República Neocolonial (1902-1958)*. (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
5. Senú G., I. (2016). *Contribución de la obra pedagógica de la maestra cubana Lidia Esther Martí a la formación de los profesionales de la educación*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
6. Sosa R., E.; Penabat F., A. (1997). *Historia de la Educación*. T. I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.